

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

**España:**  
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes

**Extranjero:**  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirigirán TODOS los en-  
cargos y correspondencia.

*"Este precepto os doy: Amáos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado."  
(Jesucristo a sus discipulos.)*

## La novia del soldado

—Vamos, — dijo Briot, esforzándose por disimular la emoción—no hay que gimotejar así. Tres años pronto se pasan. Si fuera como en mi tiempo que el servicio militar duraba siete...

—Miré usted, —respondió el quinto, que estaba de pie junto a la puerta, con el palo en una mano y un paquetito debajo del brazo—si siento el verme obligado a partir, es por Dionisia... ¡Recontra! es buena y hermosa y quién sabe si...

—¡Oh, Pedro! ¿puedes dudar de mí? — exclamó dolorosamente la hija de Briot, cubierto el rostro de lágrimas.

—Así pues, —dijo con ansiedad Pedro—¿me aguardarás suceda lo que sucediere?

—Sí, Pedro mío, —respondió Dionisia clavando en los ojos del joven su mirada dulcísima, que irradiaba un amor intenso—sí, te aguardaré.

—Parte sin temor, —dijo entonces María, la hija segunda del colono;—si mi hermana se viera tentada a olvidar que te ha dado su palabra, aquí estoy yo para recordarle su promesa.

—¿Qué más puedes desear?—exclamó el colono dando un suave golpecito en la espalda a su futuro yerno.—Vamos, tus camaradas van a partir. Abracémonos por última vez y vete a servir a la patria.

Cinco minutos más tarde, se reunía Pedro, en la puerta de la taberna, con los tres mozos que con él formaban el contingente que había correspondido al pueblo.

Los cuatro caminaban ya por la senda polvorosa que parecía una larga cinta de plata, y, a medida que avanzaban, les parecía que dejaban atrás algo de su corazón y que no volverían a ver a los seres queridos de quienes acababan de separarse.

Pedro, huérfano y recogido hacia muchos años por el padre Briot, volvía con el pensamiento a la casita donde había crecido, donde había amado y donde no volvería quizás a entrar ya nunca. Porque el regimiento se le presentaba como una cosa misteriosa y terrible.

Sin embargo, recordando las conversaciones con su protector, la promesa de Dionisia y las palabras de María, acabó por sentir una calma relativa que reemplazaba la febril agitación de la partida.

Después de una hora de marcha, llegaron los quintos a la villa donde ha-

bía ya cincuenta jóvenes, y ya más tarde, conducidos por un sargento, entraban los futuros guerreros en un vagón y llegaban a las pocas horas a la capital donde debían ser incorporados a los respectivos cuerpos.

Había transcurrido un año. Pedro y Dionisia no habían dejado de escribirse y el soldado, enteramente tranquilo miraba el porvenir con serenidad y confianza.

De repente estalló un rayo en el azul de su cielo. El escuadrón a que pertenecía Pedro acababa de ser designado para incorporarse al cuerpo expedicionario.

Pero Pedro no era ya el joven tímido e inexperto de antes. Era un soldado disciplinado e inteligente, que iba a ser nombrado cabo y en su cerebro germinaba un grano de ambición. Aseguraban que la campaña sería ruda; ¿no podía volver él con... ¡ah! sí, con las estrellas... quizás con la cruz de?...

—¡Carta de Africa! gritó una mañana el correo.

—¡Venga en seguida, dijo el padre Briot, corriendo... Hace ocho meses que no nos escribió Pedro,—añadió rompiendo febrilmente el sobre, pero apenas leyó las primeras líneas palideció horriblemente.

—¿Qué pasa?—le preguntaron las dos hijas a un tiempo.

—Que a consecuencia de una herida en el brazo izquierdo,—respondió el colono con voz sombría,—ha habido que amputárselo a Pedro!

—¡Ah!—gimió Dionisia, poniéndose blanca como un lirio, mientras su hermana tan pálida como ella, se apoyaba en la pared para no caer.

—¡Pobre chico—exclamó el colono, dejándose caer sobre una silla con el rostro entre las manos.

Dionisia de pie, inmóvil, no vertía una lágrima. ¡Su pensamiento estaba muy lejos! Veía con él a su novio, no ya como en mejores días, arrogante y hermoso, si no encorvado por la enfermedad, hundidas las mejillas, los ojos encendidos por la fiebre y flotando al aire la manga de su guerrera.

Entonces le pareció a Dionisia que se rompía algo dentro de ella y que pasaba sobre su corazón un viento helado.

A partir de este momento, se echó de ver un cambio extraño en la actitud de Dionisia; ya no hablaba de Pedro sino raras veces y aun era preciso que a ello le obligaran su padre o María,

los cuales no cesaban de mentar al ausente.

Es que, a su pesar, una dolorosa imagen le perseguía incesantemente. Veía ella continuamente junto a sí un soldado manco, lívido y quemado por el sol africano. Era una verdadera obsesión que hería atrocemente su vanidad; porque algunas jóvenes de la aldea la designaban ya con el mote de la «manca», ridiculizándola de antemano.

Gracias a la ausencia y a la distancia, Dionisia sentía menguar su amor de día en día.

En vez de rechazar como hasta entonces había hecho, las galanterías de algunos jóvenes, parecía ahora animarlos, con gran asombro de su padre, que no comprendía nada de esta conducta singular.

Un día que María quiso obligar a su hermana a dar explicaciones, le respondió ésta claramente que jamás se casaría con un manco.

Al oír esta respuesta, no pudo contener María un grito de horror.

—¿Qué quieres?, no puedo vencer mi repugnancia,—replicó friamente Dionisia. Además he tomado ya mi resolución y voy a casarme con Emilio Chavret.

—¿Serías capaz de hacerlo?—exclamó María, mirando fijamente a su hermana... No, no lo harás, ¿no es así? Es una broma... ¿Quieres reírte a mi costa!

—Nada de eso,—replicó en tono helado la joven. Ciertamente tengo mucho cariño a Pedro; pero no puedo resignarme a ser su mujer... Por lo demás, ayer le escribí.

—¡Pobre Pedro!—gimió dolorosamente la rubia María!—seguramente morirá de dolor.

—¿Por qué no te casas tú con él?—dijo burlescamente Dionisia.

Y se alejó lanzando a su hermana una carcajada de mofa.

La misma tarde, María dirigió a Pedro una extensa carta llena de ternura y de consuelos afectuosos.

El matrimonio de Dionisia con Emilio Chavret era ya un hecho próximo a realizarse. El padre Briot había intentado vanamente disuadir a su hija: ésta nada quiso oír y el viejo colono se estrelló contra una obstinación invencible.

El matrimonio debía verificarse al mes siguiente, luego de pasadas las Pascuas. Excepto el colono y su hija María, nadie se acordaba ya de Pedro, cuyo largo silencio hacía sospechar que había muerto en campaña. El asom-

bro de la familia Briot fué pues, inmenso, al ver una mañana al soldado presentarse en la casa.

A su vista, Dionisia retrocedió tambaleándose y exhalando un grito en el cual había algo de espanto. María permaneció como clavada en su sitio: pero una sonrisa de inefable bondad pasaba por sus labios, iluminando su dulce rostro de una alegría celeste.

El padre Briot, aturdido, no sabía qué hacer en presencia de Pedro, que permanecía inmóvil, envuelto enteramente en su gran capote oscuro.

—Con que...—dijo el militar con voz lenta, fijando en Dionisia una mirada clara,—con que ¿hemos acabado ya? ¿No me quieres?

Y como la joven bajaba la cabeza sin responder, prosiguió él con voz de amargura:

—Sí, ya comprendo; un marido manco... ¡no es extraño! ¿Qué importa que haya perdido el brazo en defensa de la patria? ¡No por eso dejo de ser un ente ridículo!... Está bien, Dionisia; te devuelvo tu palabra.

Después, dirigiéndose a María con un tono en que palpitaba una profunda ternura:

—¡Gracias, María!, que has procurado consolarme con afectuosas cartas. ¡Tu recuerdo no se apartará, de mí jamás!

—¿Qué quieres decir?—preguntó vivamente la joven.

—Que voy a partir y a abandonar este país donde quedé mi amor y donde al volver, no encuentro sino indiferencia y traición.

—Vamos,—interrumpió el viejo colono,—no digamos tonterías. Dionisia es una necia que no sabe ver la dicha donde se encuentra; ¡tanto peor para ella! Por eso, aunque no puedas trabajar, no has de dejar de tener, como siempre, tu puesto en la mesa... y además—añadió sin saber bien lo que decía—nada prueba que tú no has de encontrar otra con quien casarte...

—Olvida usted,—replicó Pedro,—que no habrá quien se case con un manco.

—¿Tú qué sabes?—exclamó vivamente María con voz algo agitada y trémula.

—¡De veras!—dijo el soldado tratando inútilmente de dominar su emoción,—¿crees que puede haber una joven bastante preocupada para casarse con un manco?...

—Sí, lo creo—dijo con firmeza María.

—¿Serías tú por ventura?—preguntó Pedro sonriéndose.

—Sí, Pedro, si tú quieres.

—¡Pues no he de querer!—dijo alegremente el joven arrojando vivamente lejos de sí el capote y apareciendo erguido, el aire marcial, los brazos extendidos, los galones de teniente de caballería en las mangas, la medalla militar en el pecho!...

María dió un grito de júbilo, mientras su padre enjugaba una lágrima y Dionisia confusa se alejaba lentamente.

—¡Ah! ¿qué es esto?—preguntó el colono, estrechando las manos de su futuro yerno:—¿quieres explicarme cómo es que, habiendo perdido un brazo te quedan todavía dos?

—¡Oh! es muy sencillo,—respondió sonriendo el oficial.—A consecuencia de un balazo que recibí en el brazo izquierdo, se creyó necesario amputármelo. Yo daba ya la operación por hecha hasta el punto de que, aprovechando la salida de un correo escribí a ustedes la triste noticia. Pero tuve

la suerte de poder evitar la cruel amputación... Y, a fé mía, me felicito doblemente de haber conservado el brazo,—añadió dirigiendo una dulce mirada a María, cuyos blondos rizos sombreaban su frente virginal.

F.

## ¡Teatros!... ¡Cines!...

Existe un propósito firme, deliberado, por parte de las empresas de espectáculos, así extranjeras como españolas, de transformar el teatro y el cine en escuelas de malas costumbres, en focos de inmoralidad, de falsificación de la historia cuando ésta relata lo noble y honrado.

Y sobre nuestras glorias patrias se echa cuanto de más bajo y denigrante puede inventar la maldad humana. Y sobre la rectitud de nuestras costumbres se vuelcan las burlas y las sátiras más desvergonzadas y obscenas. Y contra nuestra sacrosanta Religión, germen, motor y conservador de nuestra grandeza y libertad por tantos envidiada, quieren oponer la irracional secta protestante con todos sus absurdos y falsificaciones y con su repugnante materialismo, encubriendo a veces toda esta mercancía averiada con nombres sugestivos para los católicos...

¡El teatro!... ¡El cine!... Ya no son motivos de honesto esparcimiento, de ejemplos dignos de imitación, sino recurso de ambiciones insanas de hombres malvados, de enemigos, en una palabra, de nuestra Religión y nuestra Patria.

Por esto es muy difícil que al teatro y al cine se pueda ir con la confianza del hombre de gusto artístico, de sentimientos nobles, elevados a una moral que dignifique, que nos diferencie de las bestias.

Porque son poquísimas en el día las funciones que pueden calificarse de decentes. Tenemos a la vista una relación bien detallada de todas ellas y, francamente, muy pocas son las recomendables; en cambio, las perversas, las indecentes, las puercas, así dicho, las puercas son las más, y el público que a éstas acude con afán, apretujándose en las taquillas, es inmenso. No me atrevo a estampar aquí el símil que de este público hizo un distinguido comediógrafo, no distinguido precisamente por sus producciones sino por sus atrevimientos escénicos.

Pero ¿y la censura? me direis. La censura contra estos desafueros de la ambición y del vicio no existe, pero debiera existir la abstención absoluta a estas pocilgas, de las personas que se llaman decentes. Ya no son templos del arte. ¡Qué han de ser!

Y luego nos vendrán unos y otros con remilgos, aspavientos, y lamentaciones de los resultados de todos estos espectáculos, de los daños morales y materiales que están ocasionando. ¡Hipócritas! No podeis engañar a nadie. Vuestras inclinaciones al placer ilícito se os manifiestan enseguida.

Tan responsables sois vosotros que con vuestro dinero y vuestra asistencia contribuís al crimen de propagar y aplaudir el mal, como aquellos que lo escriben, lo representan y lo adornan con sus cantos y músicas para hacerlo «agradable».

¿Os reís de nuestras advertencias, de

nuestros juicios que llamais exagerados? Algún día, quizás terrible para vosotros, ante lo irremediable, nos daréis la razón.

Mas, no todos desprecian nuestros avisos, no todos son como esas señoritas y esas damas, muy devotas por las mañanas en misas y comuniones, y muy afanosas en asistir luego, tardes y noches, al espectáculo que se anuncia como «verde», «no apropiado para señoras», etc., etc. ¡No! no todos y todas son así. Hay quienes saben que tienen un alma que salvar y que a esto deben subordinarlo todo. Hay quienes trabajan por moralizar estos espectáculos y exigen, como las señoras de la Acción Católica de la Mujer, en Salamanca, que no se abonaran al teatro en tanto las Compañías no supriman tales y tales obras, y las Compañías obedecen, porque el público, que es quien paga, así lo quiere. Y las madres y las esposas y las hijas triunfan en su honor, ya que los hombres se creen a salvo de estas **pequeñeces**, porque, dicen, están «curados de espanto»... ¡Ya, ya! Como si no los conociéramos.

¡El teatro!... ¡El cine!...

¡Hombres honrados, cuánto bien podeis hacer, quienes quiera que seáis: autores, actores o espectadores, apoderándoos de esta gigantesca palanca que al presente conmueve las multitudes para sepultarlas en el abismo!

## CHARLA

—¡¡Callaaaa!... ¡El demonio del rapaz este, que ya me tiene frita con los dichosos Reyes Magos!

—Porque sí, madre, porque sí. A Pepín y a Manolo y a Emilio les han traído los Reyes muchos juguetes, y muy grandes y guapos... ¡Y a mí na!... ¡Y eso que he sido bueno too el año!...

—¡¡Híííí!...!

—¡¡Calla!!!...!

—Pos que vengan los Reyes.

—Ya se han marchao, arrapiezo.

—No, no se han marchao. Ayer entavía ví yo uno con muchos galones coloraos...

—Era un militar de tropa; confundístelo.

—No lo confundí; que llevaba una maleta con cosas dentro.

—Claro, era un licenciao que venía de las Africas, de pelear con los rifeños como tú.

—Yo no soy rifeño, madre, y si lo soy tu eres una mora.

—Bueno, pues no esperes este año a los Reyes, porque fuiste malo para mí y los Reyes sólo vienen para los niños buenos.

—Pepín es más malo que yo y le trajeron un caballo que anda. Yo te fuí a toos los recaos, y a la escuela, y no te he «rompido» tantos pantalones como el año pasao, y además no te robé este año ninguna onza de chocolate...

—¿Y aquellas «perras» que me faltaron el otro día?

—No fuí yo; fué mi padre pa tabaco.

—Tú y tu padre estais buenos pejes.

—Por eso, por eso no me vinieron los Reyes este año ni el pasao... sí, por eso; me lo dijieron antes los hijos de la señora Colasa.

—¿Qué te dijieron, carita de besugo?

—Que en mi casa no entraban ni entrarían nunca los Reyes Magos, porque mi padre es republicano.

—¡Já, já, já! ¡Qué cosas tenéis los chicos!

—¿Verdá, madre, que es por eso y no porque yo sea malo?

—Puede... puede...

—Pos yo voy a decirle a padre que se haga de los Reyes pa otro año.

—Eso va a ser difícil, monín. Tu padre es republicano de nacimiento y republicano de dichos, de hechos y aún de deseos.

—Entonces yo, madre, ¿voy a estar así toos los años, chupándome los deos de envidia, en tanto los otros chicos de la vecindá me meten por los morros los juguetes suyos?

Bueno, pos si no me los traen los Reyes otro año, me los compras tú o padre y luego que sea él lo que quiere, a mí lo mismo me dá.

—Mira, ahí viene tu padre; cuéntale esa historia.

—Padre, este año tampoco me han traído nada los Reyes...

—¿Los reyes?... Yo no quiero reyes en mi casa.

—Pero para que me traigan juguetes como a Pepín, a Manolo y a Emi...

—¡Que no quiero reyes, y a callar! Así los ahorcaran a todos, a los de arriba, a los de abajo y a los del medio!

—¡Uy!... qué pecao.

—Mira, mostrenco, no asustes así al chiquillo. Ya que no le das no le quites.

—¿Es que tú también me vas a poner leyes, mujer de los diablos?

—En tí no hay quien mande, ya lo se; eres muy bruto.

—A mucha honra. Ven acá, renacuajo. Toma esta peseta y tráeme una botella de vino... y la vuelta.

—¡Pues digo si traes tú ya vino en el cuerpo! ¿Quieres armar rumba, como ayer?

—Diaria, diaria... ¡Abajo todo!.. Anda, chiquillo, y aquí enseguida... por el «aperitivo», que se me va la cabeza...

—Ya, ya; esta peseta me la gasto pa mi solito. Total, con haber sido bueno el año pasao, no gané más que golpes y además no vinieron los Reyes...

## CORONAS

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?

Nunca los blasones fueron lenitivo para la tristeza de nuestras pasiones...  
¡No me des corona, Señor, de grandeza!

¿Altivez? ¿Honores? ¿Torres ilusorias que el tiempo derrumba!  
¿Es coronamiento de todas las glorias un rincón de tumba!  
¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba al talento, ni las voluptuosas guirnaldas de lujo y alborozamiento.  
¡Ni mirtos, ni rosas!  
¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas que rasga las sienas...  
¿Es para las almas que Tú predestinas; sólo Tú la tienes!  
¿Si me das corona, dámela de espinas!

MARÍA CRISTINA DE ARTEAGA.

## DEL ENEMIGO EL CONSEJO

Del inolvidable escritor católico señor Polo y Peyrolón, tomamos la siguiente idea,

«Tenemos que aprender de nuestros enemigos de enfrente lecciones provechosas de «intolerancia». Nuestros adversarios, mejor dicho, los adversarios de la Iglesia y del orden, no leen, aunque los maten un periódico católico, ni mucho menos dan un cuarto para su sostenimiento, ni asisten aunque los asen vivos, a una reunión pública de católicos a oír a nuestros oradores y conferenciantes. Lejos de hacerlo así, manifiestan en todos los momentos y ocasiones la mayor repugnancia o el desprecio más insultante por nuestros escritos y por nuestras palabras. No disimulan su profunda convicción de que los creyentes somos gentes inferiores, sin entendimiento, sin cultura, sin conocimiento del mundo, sin elevación de miras, hábiles a lo sumo para ciertas marrullerías poco nobles o bellaquerías villanísimas.

¡Qué diferente nuestra conducta! Nosotros compramos los periódicos de los sectarios y los leemos públicamente en cafés, círculos, tranvías y calles. Y muchos que andan entre nosotros, y son sin duda, de nosotros, hasta parecen avergonzarse de nuestros periódicos. En cuanto a concurrencia a las reuniones de ellos, si las anuncian públicas, allá va un tropel de católicos, a título o con el pretexto de curiosidad, ávidos de oír al famoso A. o el célebre B., y luego, para pasar por hombres imparciales o de ilustración, se ponderan los méritos de aquel orador, las excelencias de su palabra o la profundidad de su doctrina. Así, muchísimos de los nuestros van haciendo, sin mala intención quizá, pero con harta eficacia, la causa del enemigo.»

## NOTICIAS

### DE AMERICA

En San Louis, Mo., se celebró la Convención de Policías Católicos Americanos. Hablaron en ella, el Mayor de la ciudad, el señor Obispo de la diócesis, y varios de los principales jefes policíacos estadounidenses. Los temas tratados fueron de suma importancia y las noticias facilitadas, relativas al incremento de la Asociación, altamente satisfactorias. Cuenta ésta, con más de 100.000 asociados, habiendo visto aumentarse en los dos años últimos, con 25.000 miembros nuevos. Los fondos de que disponen, pasan de ocho millones de dólares.

\*\*\*\*

La señorita Mary Ellen, dejó en testamento al Cardenal Hayes, \$142,300 para que se empleen en las necesidades de la Arquidiócesis de Nueva York.

\*\*\*

En Cardiff, y a los 84 años de edad, ha fallecido cristianamente, Mr. James O'Neil. A pesar de haber sido hombre de grandes negocios, y haber tenido que viajar frecuentemente por el Canadá, Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega e Italia, nunca dejó en los cincuenta años que precedieron a su santa muerte, de oír ni un sólo día la san-

ta misa, hasta la última enfermedad que lo llevó al sepulcro.

\*\*\*\*

Toda la prensa comenta el enorme aumento de alumnos, en las escuelas y universidades católicas, durante el presente año escolar. Algunos centros como el de Notre Dame han tenido que limitar la matriculación.

*En el sentimiento de la patria y en el calor de sus tradiciones, se cimentan el hogar y la familia, y en los hogares y en las familias se cimienta la sociedad con tanta solidez y cuanto más sólidos sean los hogares y las familias que la constituyen. Y en la sociedad se cimentan, y de la sociedad son hijos, todos los adelantos de la ciencia, de la industria, y aun de los afectos.*

## SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

### CUADRO DE HONOR

#### SOBRESALIENTES

Del Colegio Superior de Ntra. Señora de Monserrat.—Gijón.

#### EN RELIGION

42. Antonia Cuña.

#### EN LABORES

43. Pilar González.



EL SEÑOR

## DON AURELIANO ARIAS SUAREZ

OFICIAL MAYOR DEL MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS

falleció en Madrid el día 26 de Diciembre de 1925 confortado con los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su afligida esposa D.<sup>a</sup> Cándida Ruiz; sus hijos Aureliano y Rafael; hermanos políticos, sobrinos, primos, demás parientes y el Director de RELIGIÓN Y PATRIA, de antigua e íntima amistad con el finado,

Suplican en caridad a los lectores de este periódico le tengan presente en sus oraciones.

«Amaba yo en vida con verdadera ternura a Teodosio, decía San Ambrosio, y él me correspondía con igual afecto: si la muerte me lo ha arrebatado, no por eso dejaré mi amor de seguirle al otro mundo, ni le abandonaré nunca mi activa piedad hasta que con mis súplicas y oraciones le alcance la vida eterna.»

Nuestros repartos gratuitos del presente número, serán aplicados en sufragio del que fué modelo de amigos, ejemplar cristiano en todas las obligaciones de su estado y posición social.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P. de Blimea.—Pagó 1926.  
S. de P. B. P.—Mieres.—Id. fin 1925.  
Sr. D. J. R. P. N.—Onís.—Id. fin 1925.  
Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Marzo 1926.  
Sra. D.ª A. M. R.—Gijón.—20 pesetas de donativo.  
Sr. D. F. Uriá.—Gijón.—5 ptas. de donativo.  
Sr. D. P. C.—A. de Henares.—Fin 1925.  
Sra. D.ª F. C.—Gijón.—5 ptas. de donativo.  
Sr. D. M. C.—Oviedo.—Pagó 1926.  
Sra. D.ª D. C.—Gijón.—2 ptas. de donativo.

Sr. D. R. M. P.—Llanes.—Id. id.  
Colegio de R. C. de la C.—Villaviciosa.—10 ptas. de donativo.  
Sra. D.ª S. B.—M. de las Mulas.—Pagó 1925.  
Sr. D. R. B.—Valencia.—Id. 1926.  
Sr. C. P. de Miyares.—Pagó fin 1925.  
Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin Abril 1926.  
Sr. D. M. A. T.—Madrid.—Pagó 1925 y dió 5 pesetas de donativo.  
C. C. Nájera.—Pagó 1926.  
Sr. D. L. N.—Madrid.—Id. id.  
Sr. D. R. C.—Luarca.—Id. fin 1927.  
Sr. D. F. M. F.—Selorio.—Id. id. y 1 peseta de donativo.  
Sra. D.ª A. P.—Gijón.—5 ptas. donativo.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin Jun. 1926.  
Sr. D. L. S. de los T.—Madrid.—Id. 1925.  
En nuestras listas de suscriptores figuran algunos que no nos han pagado desde principios de 1924, y como en este tiempo transcurrido nada sabemos de ellos, ni siquiera si reciben nuestros números, que enviamos con rigurosa puntualidad, LES ADVERTIMOS que desde el primero de Febrero dejaremos de enviarles «RELIGION Y PATRIA», si, a pesar de este AVISO no dan cuenta de sí. Nos parece que la queja es justa y nuestra resolución también.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón



PRIMER ANIVERSARIO  
LA SEÑORA

## Doña Manuela Cienfuegos y García-Sala

HERMANA DE LA COMPAÑIA DE JESÚS—TERCIARIA FRANCISCANA

falleció en Gijón el día 18 de Enero de 1925

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su hermana política, sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás familia,

Ruegan a sus amistades se sirvan encomendar su alma a Dios.

Las misas que se celebren el día 18 del actual en las tres iglesias parroquiales y en las Comunidades Religiosas, así como las Gregorianas que empezarán ese día a las nueve de la mañana en la iglesia del Sagrado Corazón, y el día 20, a las once, en la iglesia parroquial de San Pedro, y la vigilia que celebre el día 23 la Adoración Nocturna, serán aplicadas por su alma.

El Nuncio Apostólico de Su Santidad y el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo han concedido indulgencia en la forma acostumbrada.

### Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.  
Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica,  
— — — — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

### INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Idra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN  
C.

### GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 290

- GIJÓN -

### ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

### “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Encuéntrese en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

### Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 459 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

### Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

### EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

### OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

### HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### Doctor Calisto de Rato y Rocés

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

::: DEL SISTEMA NERVIOSO :::

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: mañana y tarde

Corrida, 65, — GIJÓN